

74

ALFONSO

SEP. 1804

Morales

. 5 .

5174

BX1754

.F63

S4

V. 5

C. 1

59



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080026640

MICROFILMED
BY THE
NATIONAL ARCHIVES
COLLECTION

SERMONES MORALES
PREDICADOS DELANTE DEL REY
POR EL IL.^{MO} SEÑOR
ESPIRITU FLECHIER,
OBISPO DE NIMES,
CON SUS DISCURSOS SYNODALES,
y otros Sermones predicados en la Apertura de los
Estados de Lengadoc, y en su
Cathedral.

TRADUCIDOS DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL.

*Por Don Juan de Arribas y Soria, Profesor de
Theología en la Universidad de Alcalá, y Opo-
sitor á la Cathedra de Lengua Griega, en los
Reales Estudios de San Isidro.*

TOMO QUINTO.

PRIMERO DE LOS MORALES.

CON PRIVILEGIO PARA LOS SEIS TOMOS.

MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Manuel Fernandez. Año de 1774.

Se hallará en la Librería de Manuel de Godos, en las
Gradas de San Phelipe el Real.



BX 1754
5763
54
V. S.

SERMONES MORALES
PREDICADOS DEL NTE DEL RR
POR EL ILMO SEÑOR S
ESPIRITU FLECHIER

CON SUS DISCURSOS SYNODALES
y otros sermones predicados en la Apertura de los
Estados de Languedoc y en su
Cathedral

TRADUCIDOS DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL
Por Don Juan de Arce y Don J. Profesor de
Teología en la Universidad de Alcalá y Cap-
tán de la Catedral de Burgos. Origo, en los
Reales Estudios de San Isidro.



TOMO QUINTO
PRIMERO DE LOS M
CON PRIVILEGIO PARA LOS REIS
MADRID

In la Oficina de la Viuda de Manrique en Madrid Año de 1774
Se halla en la Librería de Juan de la Cruz, en las
Calle de San Felipe el Real.

TABLA

De los Sermones contenidos en este
quinto Tomo.

Sermon para el dia de Todos Santos.	pag.7.
Para el primer Domingo de Adviento.	32.
Para el segundo Domingo de Adviento.	57.
Para el tercero Domingo de Adviento.	81.
Sermon segundo para el tercero Domin- go de Adviento.	106.
Para el quarto Domingo de Adviento.	123.
Para el dia de Navidad.	143.
Para el dia de Reyes.	164.
Para el Viernes primero de Quaresma.	186.
De la Correccion Fraternal.	211.
De la Samaritana.	240.
De la Murmuracion.	265.
De la Envidia.	296.

PRE-

ER-

008598


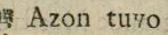
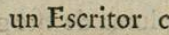
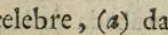
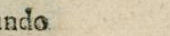
ERRATAS.

Página.	Línea.	Errata.	Correccion.
3.	16.	menos.	mas.
17.	24.	mismo no podia.	solo podia.
29.	35.	lo que no.	lo que nos.
28.	3.	revcando.	renovando.
29.	4. y 5.	y de oy.	y otro de oy.
74.	20.	hombres:	hombres?
85.	ultima.	<i>Dei dololat.</i>	<i>De Idololat.</i>
104.	23. y 24.	Estrain.	Ephrain.
105.	3.	<i>sunt.</i>	<i>sum.</i>
Ibid.	3. y 4.	<i>te revertatur.</i>	<i>at revertar.</i>
137.	1.	tiempos.	tiempos?
139.	37.	pecado.	pecador.
156.	34.	esperado.	espesado.
173.	33.	<i>renunciate.</i>	<i>interrogate.</i>
177.	20.	asalariados.	interesados.
178.	28.	fuego.	juego.
243.	1.	pen.	en.
248.	9.	fluctando.	fluctuando.
250.	32.	carga.	se carga.
265.	10.	era.	no era.
270.	22.	no.	está de mas.
Ibid.	23.	que deba.	que no deba.
284.	22.	de la Confesion.	natural.
285.	4.	Confesion.	Secreto.

NOTA.

En el segundo Domingo de Adviento, que principia en la pag. 57. el segundo punto principia, y se ha de colocar en la pag. 64. línea 3. que dice: *Aquí, Señores, &c.*

PREFACIO.

R Azon tuvo un Escritor celebre, (a) dando al Publico la Coleccion de las Obras de un Ilustre Amigo, (b) de decir que los Prefacios eran casi lo mismo que las pompas funebres, y los honores de la sepultura; en las quales es bien visto cuidar mucho de los otros, y no cuidar en ninguna manera de sí mismo.

El honorifico Empleo, que se me ha dado, pedia que hiciese yo todo el esfuerzo posible, por corresponder al zelo de un digno Sobrino por la gloria de un Tio, de quien quiere sacar toda la suya; pero temo molestar al Publico, á quien no ha desagradado el elogio funebre de este grande Hombre, y ha hecho mucha gracia á mi temeridad en favor de mi reconocimiento: Contentaréme con dar á luz una ilustracion necesaria para hacerle conocer todo el precio de este rico presente.

Haviendo gozado el difunto Señor Obispo de Nimes de perfecta salud hasta una edad abanzada que nos le ha quitado, se proponia todos los años hacer un viage á París para cuidar de la impresion de sus ultimas obras: pero haviendole asaltado la muerte antes que cumpliese su designio, el Señor Abad Flechier su Sobrino se ha hallado por su Testamento con la honorifica sucesion de sus Papeles. Como entre las raras prendas, y calidades de nuestro Orador tenia la de un gran orden, aun se ha hallado mas en sus escritos; y ha sentido mayor complacencia que disgusto el que por hacerlos imprimir se vió precisado á bolverlos á leer.

Por aplauso que hayan tenido sus Panegyricos, yo creo que la menor cosa que se puede decir de sus Discursos Mo-

(a) *El Señor Pellison.* (b) *Sarracin.*
Tom. 5. A

rales, y sobre los Mysterios es, que en nada ceden á los demás. El Adviento predicado delante del Rey, que contiene una parte del primero de estos dos tomos, se ha hallado escrito todo de la mano del Autor con una exactitud conveniente á la excelencia de esta obra. Yo no sé si ha salido cosa mas bella, ni mas acabada de la pluma de este grande Maestro de la Oratoria. A mí me ha parecido que la solidez, y la fuerza de sus Sermones correspondian á su elegancia, y á su exacta inteligencia. En ellos se trata la mas sublime Theología con tanta pureza como erudicion. Los principios de la Religion están claramente explicados, y el orden del discurso perfectamente observado. Y así, quando predicó este Adviento tan generalmente aplaudido de todos, se conoce que estaba en aquella edad, en que un gran talento havia llegado, digamoslo así, al punto de su madurez. Por otra parte, el esplendor de una grande reputacion yá adquirida, la Magestad de un Auditorio del todo Augusto, y la estimacion de la Corte mas culta, y mas ilustrada del Mundo excitaron á este famoso Orador á manifestar todas las riquezas de su Arte, para consagrarlas á la Religion, que fue siempre el principal fin de sus trabajos.

Los demás Sermones pronunciados en París, á los Estados de Languedoc, ó en su Iglesia, no parecerán menos dignos de elogios; y se puede decir con verdad, que entre cosas de tan gran precio, no se sabe á qual se ha de dar la preferencia.

En efecto, la palabra de Dios, que *debe estar llena de magnificencia*, como habla el Profeta, nunca fue mas reconocida, y apreciada que en este rico organo.

En su estilo se echan de ver las gracias con la magestad, la dulzura con la elevacion, y la pureza con lo sublime. La elegancia, la pureza, y la exactitud se hallan en él entre la riqueza, la pompa, y la armonía.

Las obras castigadas, y escritas con demasiada propiedad, y exactitud, de ordinario suelen carecer de elevacion; y rara vez sucede, que un Escritor, atento á la eleccion, y coordinacion de las palabras observe orden, y regularidad,
aquel

aquel maravilloso encanto, que no parece convenir sino á los chiftes, y á los hervores impetuosos, y poco arreglados del espiritu; pero en los Discursos de nuestro Orador, la exactitud nada quita á la grandeza; y se les puede comparar á aquellos sobervios Palacios, en que la regularidad, y el orden de la simetría se hallan entre la pompa, y la riqueza de la estructura.

Una de las cosas que mas he admirado en sus Escritos, es que entre tantas bellezas, y gracias, no se halle una que no esté consagrada, y con destino; de suerte que se podria desafiar al Critico mas severo á señalar una sola de aquellas palabras que un uso tolerable, y pasajero pone algunas veces en la boca de ciertas gentes que les parece ser muy cultas, quando afectan aquellos modos de hablar, que el descuido quizá ha dejado deslizar en unos Sermones por otra parte excelentes; ¿pero en quienes hay, sin duda, menos elegancia, y aliño que en los nuestros?

Este maravilloso espiritu tiene esto de proprio, que su fecundidad no es menos rica que abundante. El pensamiento, que es el alma de la palabra, dá espiritu, y vida á todo lo que escribe; y lejos de advertir en él algun vacío, no se halla cosa que no sea de provecho, ó de ornamento. Hay Predicadores de cuyos Sermones se podian hacer algunos extractos, y reducir paginas enteras á tres, ó quatro lineas: estas son unas pinturas *en grande*, que se pudieran poner *en pequeño* sin echarlas á perder. No sucede así con el nuestro: Las bellezas de su discurso son partes necesarias que le componen: La estructura de sus periodos no está formada sino de ricas piezas; esta no es una igualdad, que evita el vituperio, sin merecer la alabanza; quitandole lo maravilloso, luce en él lo bello; algunas veces toma una elevacion prudente, y arreglada, de la qual vá descendiendo, pero sin caer; y quando no atrayga la admiracion, no se le puede negar el aprecio.

Pero esto mas es retardar el gusto del Lector, que detenerle, por una ligera imagen en lo que puede ver en el original. Los que no han conocido á este grande Hom-

bre gustarán acaso que les diga yo algo de sus costumbres, de su pronunciacion, y de su persona. En quanto á sus costumbres, estas siempre fueron prudentes, y arregladas; él no tuvo necesidad de aquella indulgencia que hace gracia, y se acomoda á las pasiones á favor de la edad en que ellas triunfan. Recibió del Cielo con un espíritu incomparable aquel dichoso natural, que el Sabio pone en el orden de los mayores bienes, y que tiene muy poco de la funesta herencia de nuestro primer Padre. Hizo un uso santo è inocente de aquellos peligrosos dones de la Poesia ó de la elocuencia que tantos otros profanan en el fuego de sus primeros años. La virtud, el merito, la Calidad, y el nacimiento fueron los nudos que formaron sus amistades, y sus conocimientos. Tenia una gravedad dulce, una dignidad modesta, y una alegría templada. Hablaba poco quando el concurso era numeroso, y de personas con quienes no tenia familiaridad: pero mantenía su conversacion con su silencio, y aun con una sonrisa, una caída de ojos, y una atencion manifiesta, y agradable. Hablaba en alguna manera, aun quando gustaba mucho de callar. Conocia muy bien quan molesta es á la sociedad aquella casta de gentes que cansan los oídos de los que quieren complacer; y que parece que quieren usurparse en una concurrencia el derecho comun de hacerse escuchar de todos quando se les antoja. Acordóse tambien en una edad madura, y abanzada de aquella palabra del Sabio, que aconseja al Joven preguntado dos veces, de no responder sino con dificultad, y trabajo. No ignoraba que valia mas dejar á los otros, dar á conocer su ingenio que hacer admirar el suyo. Su trato era suave, y acomodado, bien que un poco grave, y serio, y nada tenia que oliese à ceremonia, y ridiculez, acomodandose á las condiciones, á los espíritus, y á las personas. Como tenia mucha practica en el trato de gentes, no se hallaba embarazado con los grandes, ni los pequeños le notaban alguna altivez: Estaban desterradas de su conversacion la altercacion, y la disputa. En él no se advertian ni travesuras de ingenio, ni desigualdad de humor, y sobre su rostro aparecia un no sé

sé que de sereno, que daba á entender la tranquilidad de su corazon. Comunicabase con menos reserva quando estaba con sus amigos, y familiares en aquellas horas de una inocente alegría que la virtud permite aun á sus mas rígidos observadores, en que la cuerda del arco estirada con violencia tiene necesidad de aflojarse con dulzura, y en que aun el Hombre mas grande se olvida, y en cierta manera se deja olvidar; pero sin perder con todo eso la memoria de lo que es en realidad, entonces, digo, el mismo manifestar su corazon, daba nuevas gracias al espíritu. Gustaba en el campo de la inocente rusticidad de sus habitantes; los juegos inocentes substituían á la sazónada conversacion de una selecta literatura. Los que le vieron en estos dichosos días conservan una memoria tan dulce, que hacen recuerdo de él en quanto pueden para suavizar su perdida.

En quanto à su exterior, aun hay otros que mas engañen, y den en rostro; pero pocos he conocido que causasen mas respeto. Yo le he visto temer, y respetar en las mas augustas asambleas, ya sea por aquella alta idea que se aplica à la presencia de un hombre Ilustre, ya por la imagen de una grande alma que se pinta, sin pensar, ella misma, y que penetra por su resplandor la nube que la cubre.

Por lo que toca à su pronunciacion yo no soy del parecer de los que creen que no era esto lo mejor que tenia: al contrario, ó sea preocupacion, ú otra cosa, yo no he hallado otra mas bella: estaba hecha, y como formada para su composicion, y la una daba peso, y dignidad à la otra: Luego que se dejaba ver en el Pulpito, su exterior parecia mudarse todo, y revestirse, digamoslo así, de la magestad y de la grandeza de su Ministerio. Respetando à su Auditorio, se hacia él respetar á sí mismo; su modo de decir era digno, y modesto, y á un mismo tiempo firme, y asegurado; jamás hizo que se temiese en él aquel accidente, al qual una atrevida, y arriesgada costumbre ha querido unir como una afrenta. Entre sus raros talentos, especialmente tuvo el de acabar felizmente sus periodos, lisongeados igualmente el oido, y el espíritu por su remate, ó caída, muchas veces le atrahian un mur-

murmullo de largas aclamaciones; de tal suerte que se veía obligado á pararse, y á ser él mismo el oyente de sus propios elogios: Tentacion peligrosa para un Orador menos modesto que él; pero estos publicos, y frequentes testimonios de estimacion, y de aprecio no dejaron ver jamás señal alguna de complacencia, y de vanidad en este grande Hombre; y siempre bajaba del Pulpito tan humilde como havia subido.

Su voz se acomodaba á su semblante, á su estilo, y á todas las acciones de su persona; nada havia en él que oliese á declamador. El Manà que Dios hacia llover sobre su boca, y que podia compararse al que Moysés hizo conservar en un vaso de oro fino, para que sirviese de monumento á la posteridad: este Manà delicioso, digo, se acomodaba á todos los gustos; la diversidad de espíritus esparcidos en el numeroso Auditorio se reunia para admirarle; parecia que todo Israel congregado no era sino un hombre solo como habla la Escritura, por la uniformidad del juicio ventajoso que hacian de él. El Sabio Christiano que oculta en su corazon la semilla de la palabra, para sacar fruto de ella, está mas contento que el vano admirador, que dando las alabanzas, busca la de un discernimiento proprio de dispensarlas.

Por lo demás; fuera de la advertencia que se ha hecho en el cuerpo de la Obra sobre el Sermon de la Resurreccion, nos hemos visto obligados á hacer antes aquí otra sobre el segundo Sermon para el tercero Domingo de Adviento.

El Autor habla en él del conocimiento proprio. Verdad es que el tercer punto que havia propuesto en la division; no se halla en la serie del Discurso; pero los dos primeros, que tienen una proporcionada extension, nos han parecido de tan rara belleza, que se huviera creído defraudar considerablemente al público, y aun en alguna manera á la gloria del Autor, el suprimir unos fragmentos de tan gran precio.

Añadese un segundo Sermon para el dia de Natividad, que el Señor Abad Flechier su Sobrino nos ha embiado para hacer participante al Público de él; este se hallará al fin del Tomo segundo de los Sermones Morales.

SER-



S E R M O N

PARA EL DIA

DE TODOS SANTOS:

PRONUNCIADO DELANTE DEL REY
en la Capilla de Versalles.*Beati qui esuriunt, & sitiunt justitiam.*

Bienaventurados los que han hambre, y sed de Justicia; esto es, dichosos aquellos, que desean ardientemente llegar á ser Santos.
En San Matheo cap. 5. v. 6.

SEÑOR.



SI yo no tuviese que hacer sino establecer aqui las ventajas de una felicidad humana, y el esplendor de la gloria del mundo, no tendria que ir lejos á buscar estas ideas pomposas de grandeza, y de fidelidad, y bien presto hallaria en V. M. rica, y abundantemente materia para ello. Yo haria con gusto la pintura de un Rey, á quien arregla la justicia, gobierna la prudencia,

el